

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *Viaje por ciudades de la Biblia (parte 2)*
(9 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 10:1,6-12

Babel de Nimrod

Babel es la primera ciudad mencionada después del diluvio. En todo el Medio Oriente, se considera la primera ciudad del mundo. No hay hallazgos arqueológicos fehacientes de esta “ciudad original”. La Biblia, sin embargo, ofrece una visión emocionante de su constructor y un importante hallazgo espiritual.

Nimrod era bisnieto de Noé, que tenía excelentes condiciones de base para su vida. Él estaba bajo la bendición que Dios había dado a Noé y su familia después del desastre del diluvio (Gn. 9:1). Era multitalentoso, un líder. “Las poderosas hazañas de Nimrod lo hicieron rey y gobernante de vastos imperios. Su gobierno abarcó toda la tierra de Babilonia, que en el Antiguo Testamento a menudo se llama la tierra de Sinar. Además, Nimrod llegó a ser gobernante de la tierra de los asirios, que todavía es llamada ‘tierra de Nimrod’ por el profeta Miqueas (Mi.5:5). Con la fundación, expansión y fortificación de ocho grandes ciudades, Nimrod protegió sus dos imperios” (H. Bräumer).

Además de este exitoso balance, nos preguntamos cómo era la relación de Nimrod con Dios. El texto bíblico lo llama “un vigoroso cazador delante de Jehová”. Pero, ¿significan que las acciones de Nimrod *ante* Dios, fueron dirigidas también *con* Dios? En otros casos la Biblia informa claramente. De Noé leemos: “*con Dios* caminó Noé” (Gn. 6:9b; comp. Gn. 5:22,24; Job 1:1). Sigue siendo dudoso, si Dios ocupó el primer lugar en la vida de Nimrod. Más bien, leemos que él fue el primer poderoso en la tierra. “El comienzo de su reino fue Babel*”. Así, justo al principio, la ciudad de Babel nos confronta con la cuestión decisiva del poder. ¿Quién gobierna nuestras vidas? ¡Tomemos en serio: “Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente” (1.Cr. 16:11)!

*Seguimos la práctica bíblica de usar el término “Babel” no solo para la ciudad, sino también para el país.



Día 2

Génesis 11:1-9

La torre de Babel

La construcción está en marcha en Babel. Se construyen casas, calles, plaza del mercado y edificios administrativos. El trabajo progresa. La producción de ladrillos está funcionando a toda velocidad, porque no solo quieren seguir adelante, sino también subir hasta muy alto. Han planeado hacer una torre que se eleve hasta el cielo, demostrando su superioridad como monumento característico de la ciudad. No queremos ser esparcidos, porque en conjunto somos fuertes, ¡tan fuertes que no se necesita a Dios! “Los templos babilónicos posteriores eran para los ídolos. Sirvieron para conectar el cielo y la tierra. Pero el templo en tiempos prehistóricos tenía la intención de hacer que los pueblos y las naciones fueran independientes de Dios en el cielo” (H. Bräumer). Babel*, con su proyecto de la torre, se convierte en un símbolo de la rebelión contra Dios.

La tarea de Dios, en cambio, decía: “fructificad y multiplicaos y llenad la tierra” (Gn. 9:1b). Los descendientes de Noé no debían crecer hacia arriba, sino extenderse. El propósito de sus vidas no debe ser hacerse un gran nombre, sino honrar el nombre de Dios y alabarlo (lea Dt. 32:3; 1.Co. 10:31; Ef. 1:4-6). Sin embargo, acontece lo contrario.

Es por eso que Dios interviene y llega de muy arriba hacia muy abajo. “Con su bajar e intervenir, con interrumpir la construcción, Dios protege aquella generación sin Dios de sí mismo. Cuando Dios desciende, aunque sea para juicio, es para nuestra salvación” (W. Lüthi). Dios pone un límite a la megalomanía de los hombres. Ellos ya no pueden comunicarse y deben ir por caminos separados.

En Pentecostés se realizó una especie de inversión de este suceso (Hch. 2:5-11). A través del don del Espíritu Santo, todos los que creen en Jesucristo ahora están unidos como miembros en un cuerpo, independientemente de su origen e idioma (1.Co. 12:13; Gá. 3:26-28). ¡Podemos participar en esta unificación, en la edificación de su reino! (Lea 2.Co. 5:19,20.)

*El nombre “babil” con el significado de “puerta de Dios”, obtenido en una escritura cuneiforme, se traduce como “Babel” o “Babilonia” en las versiones griega y latina. En Génesis 11, este término hebreo “balal” le da a este nombre significado suplementario “confundir, dispersar”.

Día 3

2. Reyes 17:1-6,24

Traslado de Babel a Israel

Génesis 11 marca el final de los informes de la prehistoria de la humanidad. En los siguientes capítulos, el enfoque está en Abraham y con él la elección de Israel como el pueblo del pacto de Dios. Durante miles de años, sólo encontramos referencias extra-bíblicas acerca de Babel. Para entender el informe de 2.Reyes 17, necesitamos considerar varios desarrollos.

Babel: Según la tradición babilónica, Babel, ahora un lugar de culto del ídolo Marduk, fue destruida por Sargón (rey de Akkad) alrededor del año 2350 a.C. Después de cambiar las relaciones de poder, Babel perdió su importancia debido al surgimiento de Asiria.

Israel: Después de la muerte de Salomón, el reino de Israel se dividió en el reino del sur de Judá (dos tribus) con su capital, Jerusalén y el reino del norte de Israel (diez tribus) con su capital, Samaria (1.R. 12:20-24).

Todos los gobernantes del reino del norte hicieron lo que desagradó al Señor. Como Dios había anunciado previamente (Am. 6:1,14), Samaria fue derrotada por los asirios en el año 722 a.C. y sus habitantes fueron secuestrados. La potencia victoriosa proveyó para una nueva población al asentar a personas de su propio reino*, de las cuales los habitantes de Babel son mencionados primero. Fue una intervención de graves consecuencias en el destino del país. Condujo a una mezcla total de las creencias judías y paganas (lea 2.R. 17:25-41). Sin embargo, en medio de estos acontecimientos revolucionarios, Dios abrió una oportunidad para el arrepentimiento tanto a su pueblo impío como también para los paganos. El pequeño remanente de Israel, que presumiblemente hablan en el versículo 26, podrían haber reconocido en los ataques de los leones un cumplimiento de la profecía divina (Os. 13:4-9). Para los pobladores gentiles, la instrucción sacerdotal era una invitación al Dios viviente. Sin embargo, ninguna de las partes hizo caso al llamado.

En el Nuevo Testamento hay un samaritano que actuó diferente, Jesús pudo decirle: “¡tu fe te ha salvado!” (Lea Lc 17:11-19). ¡Nuestro Dios es un Dios misericordioso! (Sal. 117:1,2)

*Debido a esta población mixta, los samaritanos eran considerados impuros a los ojos de los judíos piadosos y eran rechazados (Jn.4:9).

Día 4

2.Reyes 24:1-4; Jeremías 25:8-11

Nabucodonosor, rey de Babilonia y siervo de Dios

En el transcurso del próximo siglo, nuevamente cambian las condiciones de poder. Después de otra destrucción de Babilonia por los asirios, la ciudad y el país se levantan nuevamente a florecer bajo el gobierno de Nabucodonosor*. A partir de este tiempo los textos bíblicos nos informan acerca de los acontecimientos en Babel, porque ahora se efectúa la unión de graves consecuencias entre el reino del sur, Judá y el conquistador babilónico. Dios usa al rey pagano Nabucodonosor para juzgar y educar a su propio pueblo. En el libro del profeta Jeremías, Él llama a Nabucodonosor explícitamente “mi siervo” (Jer. 25:9).

Esta expresión es sorprendente. Por lo general asumimos que una persona que ama y sirve a Dios es llamada siervo de Dios. Moisés y Pablo son un ejemplo de esto (1.Cr. 6:49b; Tit. 1:1), pero también el pueblo de Israel como comunidad de servicio es considerado como siervo del Señor (Is. 41:8). Y ahora, ¿precisamente Nabucodonosor va a ser uno de ellos? Aquí vemos de qué manera soberana gobierna el Dios viviente. Cuando Él quiere, incluso aquellos que no lo conocen, se convierten en sus instrumentos (comp. Éx. 2:1-10; Dn. 1:8,9).

El rey persa Ciro** es incluso referido como pastor de Dios y ungido (Is. 44:28a; 45:1). Bajo su gobierno, a un primer grupo de judíos, se le permitió salir de Babilonia después de setenta años de cautiverio, y regresar a Jerusalén para la construcción del nuevo templo. También les dio los despojos, los tesoros del templo conquistados por Nabucodonosor (Esd. 1:1-7). “Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Sal. 103:19). ¡Nuestro Señor gobierna! Esto es un gran consuelo también en vista de los actuales acontecimientos mundiales. “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Ro. 14:9).

*Nabucodonosor II reinaba de 605 hasta 562 a.C.

**El gobierno de Ciro el Grande era de 559 hasta 530 a.C.



Día 5

Daniel 4:29-37

Babel de Nabucodonosor

Los servicios de Nabucodonosor en Babel fueron realmente muy grandes. Él mandó realizar la construcción de canales y aseguró la regulación del río. Se construyeron palacios y templos. Esto incluyó una impresionante ruta procesional, bordeada de paredes de ladrillos azules, que conducía a la puerta de Ishtar. Esta puerta se puede contemplar en el museo de Pérgamo, Berlín. Es una replica que fue reconstruida pieza por pieza. Nabucodonosor hizo construir enormes fortificaciones que alcanzaron los límites de lo que era posible en aquel tiempo. También se aseguró que Babel se convirtiera en una metrópoli económica. Aunque muchas de sus construcciones estaban dedicadas al ídolo Marduk*, escuchamos en sus palabras el antiguo egocentrismo del hombre: yo, yo, yo.

Ni el inquietante sueño, ni la clara advertencia de Dios a través de Daniel hicieron que el gobernador de Babel entrara en razón (Dn. 4:18-27). “Cuando Nabucodonosor miró hacia abajo desde lo alto de su palacio, vio la hermosa ciudad a sus pies, quizás brillando por el sol del atardecer, con tierra fértil floreciendo a lo largo y ancho. ¡Cuán comprensible se vuelve la expresión del versículo 30! ... Pero nos horrorizamos, cuando pensamos en cuán cerca de nosotros mismos ‘el pecado acecha a la puerta’ (Gn. 4:7)” (G. Maier).

El texto describe de manera impresionante cómo Nabucodonosor perdió su dignidad de emperador. La gracia de Dios le permitió un nuevo comienzo, lo que le hizo mirar a Dios para finalmente alabarlo como el Altísimo. Algunos expositores sospechan que su devoción a Dios no se convirtió en una relación duradera de fe. Esto lo confirma, entre otros, que Jesús menciona a los hombres de Nínive y no a Nabucodonosor como ejemplo de una conversión del paganismo (Mt. 12:41). Nosotros reflexionamos: “antes de la caída la altivez de espíritu” (Pr. 16:18b). “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1.P.5:5b). De Jesús y con Él aprendemos a vivir en humildad y amor (lea Mt. 11:29; Ef. 3:14-17).

*Marduk era el ídolo de la ciudad de Babel, más tarde el ídolo principal del panteón babilónico. En la región mesopotámica se lo conocía como “Bel” (“Señor”). En la Biblia se lo menciona como “Merodac” o “Bel” (Jer. 50:2; Is. 46:1).

Día 6

Salmo 137:1-4

Junto a los ríos de Babilonia

El salmista se encuentra nuevamente en su patria al editar el salmo. En su mente, ve los ríos de Babilonia, esos numerosos canales artificiales que cruzaban la región en los tramos inferiores del Éufrates y el Tigris. En esta región fértil había tenido que vivir y trabajar junto con sus conciudadanos como exiliado. Su mirada retrospectiva expresa el profundo dolor que sufría al estar separado del templo, como lugar de encuentro con Dios.

¿El salmista era consciente en su dolor de que Israel había causado a su Dios un dolor mucho mayor? Dios le confió su lamento al profeta Jeremías: “¿Por qué ha dicho mi pueblo: somos libres; nunca más vendremos a ti? ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días” (Jer. 2:31b,32; comp. Jer. 2:13). Él anhelaba el amor de su pueblo más que sus rituales de culto, la obediencia más que los sacrificios (lea Jer. 6:19-23). Pero durante siglos esperó en vano el retorno y arrepentimiento. La expulsión de Judá a Babilonia fue la intención de Dios de que su pueblo regresara a Él, a su corazón.

“Ahora en un país extranjero, en la miseria, los cautivos reconocen aún más conscientes de cuánto Sión es un lugar de la presencia de la gracia de Dios (comp. Sal. 48; 84; 87) para Israel” (H. Lamparter). Es un triste balance, que los humanos a veces necesitamos experiencias dolorosas para entrar en razón. Pero a Dios, que quiere atraernos a su comunión, le gusta utilizar otras formas: “¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?” (Ro. 2:4,NVI) Quiero responder a esta bondad y aclarar, cuando algo se interpone entre Dios y yo.



Día 7

Jeremías 29:1,4-7

¡Procurad lo mejor para Babel!

Por mandato de Dios Jeremías da un vistazo entre los bastidores del escenario político mundial. A primera vista fue la voluntad expansiva de Nabucodonosor, lo que llevó al reino del sur, Judá, a ser deportado a Babilonia. Quienquiera que clasifique los sucesos de esta manera está en peligro de amargarse, odiar a los enemigos, dudar del amor y la bondad de Dios. Las indicaciones de Dios, sobre cómo los miembros de su pueblo deben lidiar con esta forma de vida son asombrosas, reconfortantes e innovadoras.

- *versículo 4*: Ellos no deben rebelarse contra su situación o contra sus enemigos. Lo que les sucedió, realmente fue hecho por Nabucodonosor, pero en verdad por mandato de Yahveh, el Señor de los ejércitos: “yo os hice transportar de Jerusalén a Babilonia”. Dios quiere que reconozcan las conexiones espirituales y que vuelvan a Él. Pedro mismo escribe a los cristianos que han sido dispersados a causa de su fe: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1.P. 5:6).

- *versículos 5 y 6*: No deben resignarse y simplemente aceptar todo. ¡Al contrario! Dios los exhorta a establecerse, trabajar y formar familias. Entonces se trata de aceptar conscientemente la situación y desarrollar la vida en el nuevo entorno. Para el pueblo de Dios existe un futuro y esperanza en medio del juicio (lea Jer. 29:10,11).

versículo 7: No deben retirarse del “mundo malo”, sino procurar lo mejor para él y orar por él. Para Israel es un pensamiento completamente nuevo de ¡interceder por los gentiles e incluso por sus enemigos! Si bien Dios educa a su pueblo a través de caminos difíciles, al mismo tiempo quiere usarlos como una bendición para un mundo perdido. Tomemos también en serio la tarea importante de orar por los políticos y líderes (lea 1.Ti. 2:1-3).



Día 8

1.Pedro 1:1,2; 5:12-14

Saludos de “Babilonia“

Cuando Pedro escribe su carta, el poder y la gloria de Babel ya hace tiempo pertenecen al pasado. El libro de Daniel informa de qué manera Dios se opuso a las acciones blasfemas del último rey babilónico Belsasar (Dn. 5:22-30). Después de los persas y los griegos, los seléucidas tomaron la ciudad en el año 312 a.C. Del material de ruinas levantaron la ciudad de Seleuzia junto al Tigris. Con esto se cumplió literalmente el anuncio del juicio de Dios, que se registra en Isaías 13:19-22 y Jeremías 51:37,41b-44.

Aunque la influencia de Babilonia se rompió, el nombre de la ciudad sigue siendo un símbolo de la rebelión contra Dios. “Mientras tanto este papel del derrochador y antidivino poder mundial había pasado a la capital mundial, Roma” (U. Holmer). Por lo tanto, podemos suponer que Pedro usa “Babilonia” como nombre fingido para “Roma”. La terrible persecución de los cristianos, destacada por Nerón en el año 64 d.C. parece estar iniciada por una creciente actitud hostil hacia los creyentes (1.P. 4:12-14). Ante el peligro inminente, Pedro quiere alentar a las congregaciones. Él ya tiene éxito en los pocos versículos mencionados.

Él los alienta:

- por el saludo. A sus ojos, los cristianos desplazados y dispersos no son dignos de lástima. Él los llama elegidos (comp. 1.P. 2:9; Col. 3:12).
- por la comunión fraterna. Él los saluda junto con Silvano y Marcos. Silvano (también llamado Silas) ya ha puesto su vida por el nombre de Jesús (Hch. 15:25-27). Él sabe lo que significan la tortura y las prisiones y puede testificar acerca de la ayuda de Dios (Hch. 16:22-34).
- por la indicación del amor. En un duro “mundo de Babel” de falta de amor, existe el milagro de que personas están unidas por el amor de Dios y se ayudan mutuamente (lea Col. 1:3,4; 1.Ts. 3:12). “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1.P. 5:10).



Día 9

Apocalipsis 18:1-3,20-24

La caída final de Babel

En el libro de Apocalipsis, Babel es más que un símbolo de poder hostil a Dios. Aquí el nombre se refiere a la sede del poder mundial del anticristo venidero, en el que la autoexaltación y el desprecio por el Dios santo llegan al colmo. Este imperio mundial se imaginará a sí mismo en un esplendor invencible. Pero, el ángel, que se muestra al apóstol en autoridad divina y con esplendor celestial, describe la destrucción de Babel como si ya hubiera sucedido. Esta perspectiva divina debe ser tenida en cuenta. La superioridad humana y la capacidad de imponerse pueden asustarnos. “Pero el Señor en las alturas es más poderoso” (Sal. 93:4a).

En pocas palabras se mencionan tres áreas que justifican el juicio de Dios sobre Babilonia. El expositor Hellmuth Frey los llama:

- “La presunción de los grandes” – con puro egoísmo, los poderosos persiguen sus intereses sin ningún deber moral.
- “El envenenamiento de los pueblos” – La seducción espiritual se extiende como un virus contagioso a través de todas las fronteras.
- “La exterminación de la iglesia” – Aunque el adversario no puede destruir el reino de Dios, la muerte de sus santos pesa mucho ante el Señor (Sal. 116:15). Cada persona que muere por violencia, cuenta a los ojos de Dios. Los juicios de Dios son verdaderos y justos. Esto es un motivo de gozo en el cielo y en la tierra. (Comp. Ap. 16:7; 19:1-3.)

Sin embargo, los juicios de Dios no son los últimos. Al final está la consumación de la historia de Dios con sus seres queridos y la creación de una nueva tierra con la hermosa ciudad de Dios. Entonces no habrá más pecado, no habrá más sufrimiento, y no habrá más muerte (Ap. 21:1-4). Este futuro, que Dios nos ha prometido a través de Jesús, es para nosotros “un baluarte contra una fijación exclusiva en el viejo eón* que pasa, como si fuera la única realidad que cuenta. ... Representa una vida con los pies completamente en la tierra, pero con la cabeza ya en el cielo” (H. Hempelmann).

*Un periodo de tiempo de larga duración